



Los conceptos vertidos en este ensayo no representan la opinión de ningún senador o senadora ni del cuerpo como pleno.

Es el resultado de la producción de conocimiento teórico-académico del Observatorio de Política Internacional.

ÍNDICE

▶ <u>Introducción</u>	4
▶ <u>Cómo eligen presidente los estadounidenses</u>	5
▶ <u>Prenominación primaria</u>	6
▶ <u>Supermartes</u>	7
▶ <u>Elección del presidente</u>	8
▶ <u>¿Cómo se financia una campaña?</u>	10
▶ <u>Paradoja norteamericana</u>	11
▶ <u>Ninguno fue apenas un número</u>	12
▶ <u>Contexto político 2020</u>	13
▶ <u>Algunas ideas finales</u>	16
▶ <u>Bibliografía</u>	19

CARRERA PRESIDENCIAL EEUU 2020

Introducción

Cómo sucede cada cuatro años, el próximo 3 de noviembre Estados Unidos celebrará nuevas elecciones presidenciales. La carrera por ocupar el salón Oval tiene por contrincantes al actual vicepresidente, el republicano Donald Trump, y a quien fuera en dos oportunidades vicepresidente con Barack Obama (2009–2013 y 2014–2017), el demócrata Joe Biden. Si a inicios de este año la mayoría de los analistas daban por segura la reelección de Trump aun luego de haber sopor-tado un *impeachment* en su contra,¹ hoy el panorama luce mucho más esquivo. Los próximos comicios habrán de desarrollarse en medio de un clima altamente polarizado y con una agenda electoral dominada por tres ejes principales: por un lado, la grave crisis sanitaria provocada por la pandemia de Covid-19 que golpeó de lleno a un sistema de salud mercantilizado en extremo; en parte como consecuencia de lo anterior, se originó la mayor recesión económica desde la Gran Depresión.² Sumado a todo lo dicho, desde fines de mayo se suceden masivas protestas sociales como respuesta a la brutalidad policial que tiene como blanco principal a las minorías étnicas, en particular a las comunidades afrodescendientes. Si bien estos hechos erosionaron en parte los índices de aprobación del actual mandatario que cayeron, para mediados de junio, hasta el 40%, en los últimos dos meses recuperó gran parte del terreno perdido lo cual abre una incógnita sobre el resultado de las futuras presidenciales.

La ventaja de Biden en la mayoría de las encuestas es considerable, pero la presidencia de Estados Unidos no se gana a nivel nacional.³ En ciertas oportunidades, el “voto popular” no se correspondió con el “voto electoral”, como ocurrió en la última elección de 2016.⁴ La entonces candidata Hillary Clinton superó a Trump por más de dos millones de votos, pero no le alcanzó para alzarse con la presidencia. Clinton perdió en el colegio electoral —en el cual algunos estados escasamente poblados se hallan sobrerrepresentados— donde cosechó unos magros 224 votos, muy lejos de los 270 necesarios para obtener la victoria. Trump, en cambio, si bien obtuvo menos votos en el cómputo global, ganó los estados necesarios para alcanzar los 304 votos electorales que lo depositaron en la Casa Blanca.

¹ Trump fue acusado por la Cámara de Representantes de los Estados Unidos bajo los cargos de abuso de poder y obstrucción al Congreso a raíz del escándalo desatado ante presuntas presiones ejercidas por aquél al gobierno de Ucrania para promover una investigación contra su rival demócrata, Joe Biden. En los primeros días de febrero de este año, la mayoría republicana en el Senado —que funciona como cámara enjuiciadora—, desestimó los cargos absolviendo al mandatario.

² Si bien la recesión ya despuntaba en febrero, los Estados Unidos aún mantenían un crecimiento constante y la tasa de desempleo había caído a niveles históricos.

³ BARTOMEUS, O. (2020, 13 de septiembre)

⁴ Para ser exactos, fueron cinco las oportunidades en que un candidato se alzó con la presidencia pese a no haber conquistado el voto popular: aparte de la mencionada, en 1824 (J. Q. Adams), 1876 (R. Hayes), 1888 (G. Cleveland) y 2000 (G. W. Bush).

Cómo eligen presidente los estadounidenses

Estados Unidos es un país federal, cuya forma de gobierno asume las características propias de los sistemas presidenciales. Las elecciones para elegir presidente, así como las que se celebran para elegir los candidatos que conforman ambas cámaras del Congreso,⁵ son los únicos procesos electorales federales, es decir, que se celebran en todo el territorio de la Federación.

En Estados Unidos no hay una ley electoral aplicable a todo el territorio, como sucede en algunos otros países. El proceso electoral es muy descentralizado y son los propios estados los encargados de regularlo, a excepción de algunas cuestiones básicas definidas en la Constitución y un par de otros temas que se hallan delimitados en ciertas leyes específicas aprobadas por el Congreso,⁶ lo cual lleva a que en la práctica convivan sistemas muy diversos que varían de un estado a otro.⁷ Esencialmente, la Constitución dispone que las elecciones presidenciales deban celebrarse cada cuatro años,⁸ y que estas se desarrollen de manera indirecta por medio de un colegio electoral. De acuerdo a este procedimiento, los ciudadanos estadounidenses no votan directamente por su candidato a presidente y vicepresidente: en realidad han de elegir a quienes, seis semanas después de transcurridas las elecciones, se constituirán en el colegio electoral y decidirán quién regirá los destinos del país durante el siguiente cuatrienio.

De acuerdo a Fernández Vivas,⁹ el proceso electoral puede dividirse en dos ciclos claramente diferenciados. Por un lado, una primera fase de prenomiación en la que se elige quien será el candidato que ha de representar a cada partido en la elección general (proceso de primarias). Y una segunda fase, una vez formalizadas las fórmulas presidenciales a través de las convenciones partidarias, que concluye con la jornada electoral y la posterior designación del presidente a través del colegio electoral. El gráfico 1 describe sintéticamente el recorrido que un candidato a la presidencia de los Estados Unidos debe completar para ser investido en el cargo.

⁵ Además de elegir presidente y vice, los ciudadanos estadounidenses elegirán a los 435 miembros de la Cámara de Representantes (la cámara se renueva cada dos años) y a un tercio de los 100 senadores.

⁶ Solo algunos aspectos muy específicos —la fijación de la fecha en que han de celebrarse los comicios, como se regula el financiamiento de las campañas y el acceso de los aspirantes a la presidencia a los medios de comunicación durante la campaña—, quedan reservadas a normas sectoriales aprobadas por el Congreso. El resto de los elementos definitorios del sistema electoral son establecidos por las legislaturas de cada estado y por la propia dinámica de los partidos políticos.

⁷ FERNÁNDEZ VIVAS (2009).

⁸ El primer martes siguiente al primer lunes de noviembre.

⁹ FERNÁNDEZ VIVAS (*op. cit.*).

Gráfico 1. Fases del proceso electoral estadounidense (elecciones primarias y generales)



Fuente: <https://www.usa.gov/espanol/proceso-electoral/#item-212370>

Prenominación primaria

Es el mecanismo por el cual un potencial candidato es postulado para representar a un partido político en una determinada elección, en este caso para la presidencial.¹⁰ Este proceso de votaciones internas dentro de los partidos se lleva a cabo a través de dos sistemas, las **elecciones primarias**¹¹ y los **caucus**. En esta fase, los aspirantes se enfrentan entre sí para obtener los delegados ordinarios que luego, en un segundo paso, van a representarlos y votar por ellos en la convención nacional del partido.

¿Qué diferencia a uno y otro sistema? En las **elecciones primarias**, los ciudadanos concurren a las urnas y depositan su voto por uno de los precandidatos, como en cualquier elección. La elección puede ser abierta, cerrada o semicerrada y el sufragio es secreto. La mayoría de los estados han adoptado la segunda opción (cerrada), lo que implica que solo los afiliados a un partido que estén debidamente registrados tienen voto en esa elección. Los **caucus**, en cambio, son asambleas electorales o reuniones en las cuales los afiliados y/o simpatizantes de un partido discuten sobre los diversos candidatos y sus propuestas en un proceso que puede durar varias horas y solo al final se vota.¹² Otra diferencia entre ambos sistemas está en quien se encarga de la organización: en el caso de las primarias son costeadas y organizadas por los estados; mientras que los caucus están enteramente a cargo de los propios partidos políticos.

¹⁰ En Estados Unidos, es habitual realizar primarias para otro tipo de elecciones, por ejemplo, para elegir candidatos para las cámaras legislativas y hasta para ocupar cargos en los gobiernos locales.

¹¹ Solemos denominar primarias a todo el proceso, aunque técnicamente deben distinguirse las asambleas partidarias y las elecciones primarias, propiamente dichas.

¹² En algunos distritos, la votación se hace a mano alzada o agrupándose en la habitación en la que se celebra la reunión según las preferencias. También pueden recurrir al tradicional voto secreto, depositando los votos en

El número de delegados que corresponde a cada estado está determinado por cada partido político. Si bien en general existe una relación entre la población y el número de delegados que elige cada estado, debe tenerse en cuenta, asimismo, el apoyo que los ciudadanos de ese estado hayan brindado a los candidatos partidarios en las elecciones previas.¹³

Supermartes

Un fenómeno peculiar de las primarias estadounidenses es el llamado “supermartes”, como se conoce popularmente al día con más elecciones primarias y caucus. Esta jornada es importante ya que en una sola fecha se deciden un gran número de delegados y puede resolver de manera concluyente la elección. Como dato adicional, cabe destacar que desde las primarias del año 2000 el aspirante que se impuso previamente en dicha jornada, ha sido luego nominado por su partido a la presidencia, como se puede ver en el gráfico a continuación:

Gráfico 2. Desempeño de los candidatos electos por el Partido Demócrata y el Partido Republicano en las primarias partidarias desde las elecciones del año 2000



Fuente: <https://elpais.com/internacional/2020-03-02/el-peso-del-supermartes-en-las-primarias-estadounidenses.html>

urnas habilitadas al efecto. Este sistema, de tipo asambleario, fue adoptado a fines de los años 60 originalmente por el Partido Demócrata —luego se extendió a los republicanos— y respondió a las fuertes tensiones políticas que atravesaban al país como consecuencia de la Guerra de Vietnam, la Guerra Fría y la lucha por la ampliación de los derechos civiles. La idea subyacente a este proceso era otorgar a las bases una mayor participación y voz en las internas del partido. Las asambleas requieren largas horas de discusiones e implica un alto interés por la política, lo cual lleva a que la participación sea más escasa. En parte por dicho motivo, pero también debido a que son los propios partidos quienes deben costear dichos eventos, el número de estados que celebran asambleas electorales ha ido disminuyendo a través del tiempo.

¹³ El Partido Demócrata, por caso, utiliza una fórmula que contempla tres aspectos: por un lado la población del estado, los resultados electorales del partido en ese estado y el número de compromisarios que corresponde a ese estado en el colegio electoral. Massachusetts y Tennessee, con la misma población, tributan 91 y 64 delegados, respectivamente, ya que el primero es un bastión demócrata y en el segundo generalmente triunfan los republicanos. El Partido Republicano, en tanto, asigna un número fijo a cada uno de los distritos y estados, y un número adicional de delegados en función de la performance electoral que haya tenido el partido en ese territorio.

En cuanto al procedimiento seguido a fin de adjudicar uno o varios delegados a cada precandidato conforme al resultado de las primarias o caucus, cada partido sigue ordenamientos diferentes: por un lado el Partido Demócrata utiliza un sistema proporcional tipo D'hont, mientras que los republicanos utilizan principalmente el criterio mayoritario haciendo que quien gane la interna del estado se alce con la totalidad de los delegados que corresponden al mismo.

Consumada la ceremonia de primarias y caucus, cada uno de los partidos políticos celebran su propia convención nacional. Las convenciones están formadas por dos tipos de delegados. Por un lado, como vimos, los delegados ordinarios elegidos en la fase de pre nominación. Junto a estos están los denominados "súper delegados", que son aquellos que forman parte de la convención nacional por ejercer un puesto de elección popular (gobernadores, congresistas, etc.) y, en el caso de los demócratas, también forman parte de la convención los líderes prominentes del partido como los expresidentes, entre otros.¹⁴ El número de delegados y súper delegados varía según cada partido político. Los delegados enviados a la convención nacional están generalmente vinculados a un candidato en particular, y se los denomina "delegados comprometidos".¹⁵ Pero mientras los súper delegados republicanos están obligados a votar por el aspirante que ganó las elecciones de su estado, los demócratas pueden hacerlo por quien quieran, por los que también se los conoce como "delegados no comprometidos".

Elección del presidente

Una vez formalizadas las candidaturas luego de realizadas las convenciones partidarias, da comienzo de manera propiamente dicha la campaña electoral. Este proceso se compone igualmente por dos pasos o etapas, el primero de los cuales concluye al celebrarse las elecciones presidenciales. El segundo paso se completa con la elección formal del presidente en el colegio electoral, ya que —como señalamos previamente— la elección es indirecta.

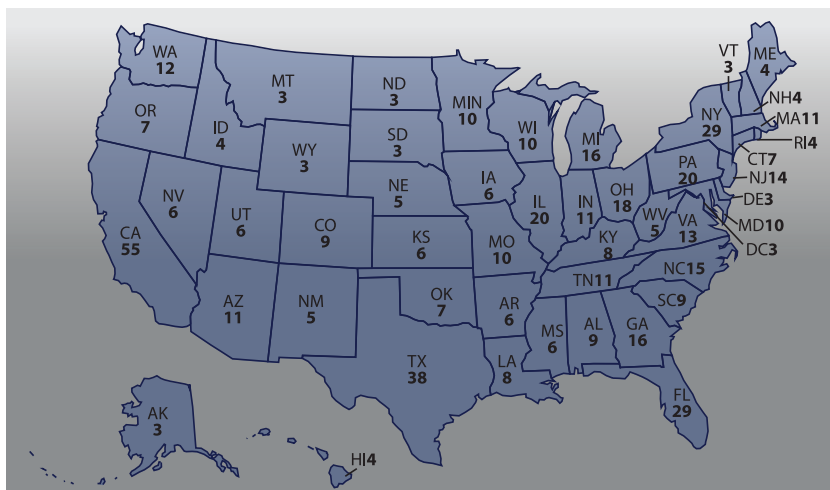
¿Qué significa que la elección del presidente sea indirecta? Que ésta es encomendada a un colegio electoral, cuerpo compuesto por 538 compromisarios o delegados que representan a los cincuenta estados y al distrito de Columbia. Cada estado tiene asignado tantos votos como diputados y senadores aporte al Congreso.¹⁶ De esta manera, por citar un caso, si California contribuye con 53 parlamentarios a la Cámara de Representantes y dos al Senado, le van a corresponder 55 compromisarios al colegio electoral. En el gráfico adjunto, se observa la distribución de los votos en el colegio electoral por estado.

En el único aspecto en que coinciden todos los estados es en la fecha de celebración de las elecciones. Señalamos anteriormente que el proceso está altamente

¹⁴ No queremos extendernos en este punto, pero se hace necesario aclarar que los demócratas eligen en las primarias el 85% de los delegados a la Convención Nacional Demócrata. El 15% restante lo conforman los súper delegados.

¹⁵ Puede suceder que alguno de los precandidatos, al no alcanzar el número de delegados necesarios para ser nominado, se baje de la contienda electoral aun habiendo ganado alguna interna estatal. En estos casos puede seguir dos caminos: o bien otorga públicamente su apoyo a otro candidato transfiriéndole sus delegados o, caso contrario, da libertad a estos para que voten en la convención al precandidato que deseen.

Gráfico 3. Distribución de los votos en el colegio electoral por estado



Fuente: <https://www.usa.gov/espanol/proceso-electoral>

descentralizado, por lo que cada estado establece los criterios de participación en los comicios y de emisión del voto. La fórmula electoral utilizada es de tipo mayoritario, con la única excepción de los estados de Maine y Nebraska que se valen del sistema proporcional. Esto lleva que en 48 de los 50 estados aquel candidato que obtenga el favoritismo de los sufragantes se alce con la totalidad de los votos electorales, por el principio de que quien gana se lleva todo (*winner takes all*).

Señalamos que el segundo paso se completa con la elección formal del presidente en el colegio electoral, para lo cual los compromisarios se reúnen en sus respectivos estados el tercer lunes de diciembre para expresar su voto. Los votos electorales de cada estado son enviados a Washington donde, en el mes de enero, se celebra una reunión conjunta entre ambas cámaras del Congreso que habrá de declarar oficialmente ganador a aquel candidato que hubiese reunido el apoyo de la mayoría absoluta de los compromisarios (al menos 270 de los 538 votos en cuestión).

Algunos autores señalan que una ingeniería electoral como la descrita “*hace posible la existencia de presidentes minoritarios*”,¹⁷ que pueden contar con una mayoría absoluta de los “votos electorales”, sin que estos reflejen lo sucedido con el “voto popular”. Para otros, como Gómez Peralta, el problema radica “*en que no todos los votos de los ciudadanos de los Estados Unidos valen lo mismo*”.¹⁸ A través de una serie de cálculos, el autor llega a la conclusión que los estados

¹⁶ Lo cual, a la vez, se define por la población de cada estado ajustada cada diez años a través del censo poblacional. Dicho esto, cabe acotar que más allá de su tamaño o población, cada estado tiene asignado un piso de tres votos al igual que el distrito de Columbia. En cambio, los territorios libres asociados (Puerto Rico, Guam, las islas Vírgenes Americanas y las islas Marianas del Norte), al no tener estatus de estado no cuentan con ningún voto en el colegio electoral

¹⁷ FERNÁNDEZ VIVAS (*op.cit.*, p.351)

¹⁸ GÓMEZ PERALTA (2019, p.159)

más poblados se encuentran subrepresentados en el colegio electoral, mientras los menos poblados están sobrerrepresentados, llevando en ocasiones a que el “voto popular” no se corresponda con el “voto electoral”, como sucedió en 2016 cuando el actual mandatario, Donald Trump, fue electo presidente.

¿Cómo se financia una campaña?

El financiamiento de la campaña electoral en los Estados Unidos está regulado por la Federal Election Campaign Act, y se compone en su gran mayoría con donaciones privadas, aunque la legislación también prevé la existencia de fondos federales para cubrir estos gastos.

Para acceder al financiamiento público, los candidatos y sus comités de campaña deben cumplir con varios requisitos legales. Los partidos políticos, celosos de sus estados contables, por lo general terminan rechazando el aporte estatal para evitar tener que rendir cuentas sobre el mismo. Esto lleva a que en la práctica las fuentes privadas de financiación sean los únicos ingresos de los candidatos, por lo que sus equipos de campaña despliegan grandes esfuerzos tratando de atraer donativos.

Si bien existen topes para esas donaciones, en los últimos años se han establecido fórmulas que permiten realizar aportes de manera prácticamente ilimitada a través de los Comités de Acción Política (Political Action Committee o PAC) y en especial, de los llamados Súper PAC.

Un PAC es una organización encargada de reunir y distribuir fondos e información para influir en el resultado de una elección. La mayoría de los PAC representan intereses comerciales, laborales o ideológicos. Difieren de los grupos de interés en la medida que estos no tienen un fin electoralista, sino que buscan influir sobre la decisión de los gobernantes y políticos profesionales sobre la necesidad de adoptar tal o cual política pública ejerciendo sobre ellos una actividad de lobby legitimado.

De acuerdo al sitio Web OPenSecrets.org, los súper PAC son un tipo de comité relativamente nuevo que surgió tras un fallo de la Corte Federal de julio de 2010 (SpeechNow.org vs. la Comisión Electoral Federal) por el cual el alto tribunal revalidó la idea de que el dinero que se gasta en campaña es lo mismo que la libre expresión, y además eliminó algunos límites que hasta entonces tenían las donaciones. Conocidos técnicamente como comités independientes de gastos, los súper PAC pueden recaudar sumas ilimitadas de dinero de corporaciones, sindicatos, asociaciones e individuos, y luego gastarlo para apoyar abiertamente u oponerse a algún candidato político. A diferencia de los PAC tradicionales, los súper PAC tienen prohibido donar dinero directamente a candidatos y sus gastos no deben coordinarse con los gastos de aquellos o con los de los partidos que se verán beneficiados. En el sitio <https://www.opensecrets.org/pacs/superpacs.php> puede consultarse el listado de súper PAC y los aportes por estos grupos realizados a la fecha.

A diferencia de lo que ocurre en nuestro país, el financiamiento de las campañas políticas está lejos de ser un tema tabú: por el contrario, los candidatos principales encabezan los pedidos de donaciones y quien más recauda, lo exhibe como una muestra de fortaleza. También suele ser un elemento de “hearsay” o chicana política. Por ejemplo, en la primaria demócrata de 2016, Bernie Sanders hizo gala de haber recaudado USD 6 millones en apenas 24 horas provenientes de pequeñas donaciones individuales y acusó a Hillary Clinton de componer su cartera de donantes sólo con grandes corporaciones o multimillonarios.

Paradoja norteamericana

Si la llegada de los fundadores coloniales ingleses estuvo precedida por la promesa de la libertad, el establecimiento de la esclavitud formal y heredable hacia mediados del siglo XVII puso fin a esa utopía: como bien apuntó el historiador Thomas Bender, la libertad de los blancos estuvo basada en el sometimiento de los negros.¹⁹ Sobre esa gran paradoja se fundaron los cimientos de la gran nación del norte.

Pasaron cuatro siglos y, sin embargo, la diada “raza y etnicidad” siguen articulando los reclamos políticos y sociales.²⁰ Aun cuando los Estados Unidos hayan elegido y luego reelecto a un presidente afroamericano, a la ejecución de políticas de acción afirmativa y a que hoy señalemos que el racismo institucional ha sido en gran parte desmontado, la raza sigue partiendo a la sociedad en dos. Las minorías, particularmente la afrodescendiente pero también los latinos, los indios y los musulmanes, no solo ven restringido el acceso a espacios compartidos y de poder. Son, como señala Gozalo-Salellas, quienes “*quedan fuera de ese sistema supuestamente meritocrático*”,²¹ los que siguen siendo víctimas de la pobreza, de la violencia policial, de la mala administración de la justicia o acceden de forma precaria al sistema de salud y a la educación.

En los últimos días de mayo se registraron en el país del norte masivas protestas sociales y algunos tumultos focalizados a causa del asesinato del ciudadano de origen afroestadounidense George Floyd a manos de las fuerzas policiales en la ciudad de Mineápolis. Luego de los primeros días en los que se registraron algunos hechos de violencia aislada, las movilizaciones masivas contra el racismo policial continuaron de manera mayormente pacífica bajo la consigna “Black Lives Matter”.²² De acuerdo a la Universidad de Princeton y al Armed Conflict Location and Event Data Project, en los tres meses posteriores se produjeron al menos 7.750 protestas asociadas a este hecho y a otros actos de brutalidad policial que le sucedieron, en cerca de 2.000 localidades de los 50 estados del país y en el distrito de Columbia.²³ Un dato relevante es que gran cantidad de jóvenes blancos e hispanos fueron parte de estas marchas.

En un mensaje al país, el presidente Trump asumió el discurso de “Ley y orden”, evocando el lema utilizado por otro republicano, Richard Nixon, en la campaña presidencial de 1968. Asimismo, agitó el fantasma del terrorismo al sindicarse a un grupo antifascista como promotor de los disturbios y llamó a los gobernadores a usar la fuerza para reprimir y contener las manifestaciones. En un avance contra el diseño institucional y los códigos de gobernabilidad federal de su país, el mandatario estadounidense amenazó al gobernador demócrata de Minnesota con enviar

¹⁹ BENDER, T. (2015, p.67).

²⁰ PANI, E. (2016, p.256).

²¹ GOZALO-SALELLAS, I. (2020).

²² El movimiento Black Lives Matter (las vidas negras importan) nació hace siete años como un movimiento marginal de protesta contra la brutalidad policial hacia la población negra tras la exoneración de un vigilante vecinal civil que había dado muerte a un adolescente afroamericano en un caso de gatillo fácil.

²³ <https://acleddata.com/2020/08/31/us-crisis-monitor-releases-full-data-for-summer-2020/>

el ejército y asumir el control en caso de continuar los disturbios en Mineápolis, fórmula que dejó entrever, bien podría aplicar en otros estados lo cual finalmente sucedió en Kenosha, Wisconsin.²⁴

Ninguno fue apenas un número

La edición del pasado 24 de mayo del *New York Times* tituló “Las muertes en EE.UU. se acercan a 100.000, una pérdida incalculable”. La portada llevaba impreso el nombre de algunas de las múltiples víctimas de la Covid-19, y en la reseña se destacaba que “las mil personas que están aquí reflejan el 1% del total. Ninguno fue apenas un número”.²⁵

Para mediados de septiembre, los contagios por esta enfermedad ya superaban los 6,8 millones de casos confirmados y las muertes ascendían a algo más de 200 mil, haciendo de los Estados Unidos el país más castigado por la pandemia.

Trump tuvo en un primer momento una actitud renuente a implantar acciones contundentes contra el brote epidémico, desoyendo las recomendaciones de la comunidad científica. Llegó incluso a vaticinar que, con el tiempo, el virus desaparecería de manera milagrosa. Como resultado de la pasividad gubernamental, las instituciones públicas comenzaron a sufrir pronto graves tensiones y el número de infectados fue *in crescendo*, llevando a que centros de salud y cementerios pronto se vieron saturados.

La ausencia de políticas para mitigar los efectos de la pandemia hizo que los casos aumentasen a ritmo acelerado. Trump, quien tempranamente acusó a China de crear el virus en un laboratorio y luego por no contener el brote epidémico —recientemente, volvió a reiterar dicha imputación en el discurso conferido ante la 75ª Asamblea General de Naciones Unidas—, fiel a su prédica contraria a la cooperación multilateral se retiró de la Organización Mundial de la Salud (OMS) arguyendo la supuesta connivencia de sus directivos con el gigante asiático en el ocultamiento de información vinculada a la pandemia.

El desplome de las acciones en Wall Street y la circulación de estudios científicos alertando que se producirían más de 2 millones de muertes en caso de que no se adoptaran medidas restrictivas, condujo a que el 13 de marzo la Casa Blanca declarara la emergencia nacional. Semanas después, Trump anunció un paquete de estímulo básicamente corporativo, cercano a los 2 billones de dólares.

Al inicio de la pandemia, algunos análisis se refirieron a ésta como un gran igualador.²⁶ Sin embargo, como en gran parte del mundo, la catástrofe sanitaria intensificó en los Estados Unidos las divisiones raciales, económicas y sociales castigando más a las minorías étnicas, en especial a los afroamericanos. En Chicago,

²⁴ Tras una ola de disturbios producto de otro nuevo hecho de violencia racial, el Departamento de Justicia desplegó cerca de 1.000 miembros de la Guardia Nacional y más de 200 agentes federales. Cabe decir que la decisión del ejecutivo cosechó asimismo críticas hacia el interior del propio partido gobernante.

²⁵ *The New York Times* (2020, 24 de mayo).

²⁶ Léase, entre otras, la nota que *The Guardian* le hiciera al historiador austriaco Walter Scheidel (2020, 30 de abril).

donde no alcanzan a un tercio de la población, sumaban a inicios de junio el 60% de las muertes por Covid-19.²⁷ Al igual que los latinos, los afrodescendientes son los que menos acceso tienen a los servicios de salud.

Por otra parte, la desaceleración económica a causa de esta enfermedad produjo un nivel récord de desempleo: a inicios de mayo, la pérdida se calculaba en más de 20 millones de puestos de trabajo.²⁸ En abril, la tasa de desocupación alcanzó al 14,7%, con una subida al 18,9% entre latinos y 16,7% entre afroamericanos.²⁹

Contexto político 2020

El pasado mes de febrero, dio comienzo en Iowa el calendario de primarias y caucus para seleccionar a los candidatos a las elecciones presidenciales en los Estados Unidos. Iowa es uno de los cuatro estados —junto a Nevada, Dakota del Norte y Wyoming— en que el sistema de nominación de los candidatos se dirime a través de asambleas partidarias. El resto de los estados celebran elecciones primarias.

Las primarias republicanas de este año fueron definidas por los analistas como una formalidad, ya que, si bien se anotaron para la contienda cuatro precandidatos incluyendo al actual presidente Trump, el Partido Republicano se pronunció tempranamente, en septiembre de 2019, de manera incondicional a favor de la candidatura de este último. Valiéndose de dicho argumento, los comités republicanos de seis estados cancelaron ex ante sus primarias y otros tres decidieron llevar solo el nombre del mandatario en la boleta electoral.

Por el lado demócrata, se apostaron 11 candidatos en la línea de largada. Si bien el exvicepresidente Joe Biden era favorito en las encuestas previas, el senador Bernie Sanders tuvo un gran desempeño en los tres primeros estados que se pusieron en juego, lo cual alentó la posibilidad que repitiese la campaña de 2016 cuando compitió palmo a palmo la candidatura del Partido con la exsecretaria de Estado, Hillary Clinton.

Los triunfos en Carolina del Sur primero y luego en Michigan —donde Sanders ganó en 2016 y era a priori el preferido— dieron impulso a la campaña de Biden, quien logró posteriormente un amplio triunfo en el supermartes celebrado el 4 de marzo (ganó 10 de los 14 estados en que se votó).

Al igual que en 2016, el voto de los ciudadanos afroestadounidenses de Carolina del Sur fue esquivo a Sanders. Por otra parte, la deserción prematura de varios de sus competidores a la investidura demócrata —quienes a continuación expresaron públicamente su preferencia por Biden—, sumado a un voto progresista fragmentado por la candidatura de la senadora Elizabeth Warren, llevó a que en los primeros días del mes de abril el senador por Vermont anunciara que “suspendía” la campaña, allanando el camino de su principal contendiente.

²⁷ BARRO, A. (2020, 4 de junio)

²⁸ *Univisión* (2020, 8 de mayo).

²⁹ BARRO, A. (*op.cit.*)

Sanders nunca contó con el favoritismo de la élite demócrata ni de los medios de comunicación estadounidenses: su programa político (que prometía el acceso a la salud para toda la población, la gratuidad universitaria y la limitación de la influencia de los mercados sobre la política, entre otros ejes) fue siempre demasiado radical para propios y ajenos. Pese a pausar la campaña, Sanders no la cerró por completo con la intención de reunir los delegados que le permitieran negociar la inclusión de ciertos temas en la agenda del partido de cara a la convención partidaria.

Concluido un proceso de primarias alterado por efectos de la pandemia, finalmente ambos partidos celebraron en la última quincena de agosto sus respectivas convenciones nacionales para consagrar a los candidatos que habrán de representarlos en las presidenciales del 3 de noviembre.

La primera en oficiarse entre los días 17 y 20 de agosto fue la Convención Nacional Demócrata, donde —como se descontaba— fue investido el candidato del establishment de ese partido, Joe Biden. La ceremonia se llevó a cabo virtualmente y no en Milwaukee (Wisconsin) como había sido previsto originalmente. Unos días antes del inicio del cónclave partidario, el vicepresidente de Obama —a los 77 años, sería el candidato de mayor edad en imponerse en unas presidenciales— anunció cómo su compañera de fórmula a la senadora Kamala Harris, quien también se había apuntado inicialmente en el proceso de prenomiación primaria. La designación de Harris se preanunciaba desde meses antes, ya que el Partido Demócrata comprendía que el voto, o al menos una parte de aquel, estaba virando a la izquierda. La designación de la senadora californiana cumple por un lado con el requisito de atraer a las minorías, pero a la vez busca quebrar el techo de cristal que impidió la llegada de una mujer a Washington.³⁰ Un dato no menor y que por lo tanto no debe pasarse por alto es que esta joven dirigente de 55 años es una política tradicional, y que representa a los grupos dominantes del partido.³¹ En caso de ganar las presidenciales existe la posibilidad de que por edad, Biden aspire a un solo mandato. En ese escenario, Harris quedaría muy bien posicionada en una futura carrera presidencial bloqueando, por otra parte, a prominentes expresiones de la izquierda del partido como Alexandria Ocasio-Cortez o Rashid Talib.³²

Además de escoger al candidato presidencial, la convención sirvió para presentar la plataforma del partido.³³ Pese a la fuerza creciente que ha venido adquiriendo el ala progresista del mismo, Biden hizo público que no hará concesiones hacia ese sector en un potencial mandato. En este sentido, avisó que vetaría cualquier proyecto para universalizar el sistema de salud y se manifestó contrario acerca de eliminar los subsidios y otros beneficios fiscales para la industria de los combustibles fósiles. En cuanto a la portación de armas —las muertes por arma de fuego es un problema estructural en los Estados Unidos—, este tema fue someramente tratado en el discurso de la senadora Harris. Otros temas importantes para el colectivo femenino, como el aborto y el acceso a métodos anticonceptivos³⁴ y el

³⁰ MORGENFELD, L. (2020, 29 de agosto).

³¹ El periodista S. Halimi (2020) ha sido más duro, y ha caracterizado a la candidata como “una política convencional y oportunista que nadie asocia a otra cosa que a una sólida ambición personal y a un talento consumado para atraer los fondos de los multimillonarios”.

³² HALIMI, S. (op. cit.).

³³ El socialdemócrata Sanders obtuvo finalmente 1151 delegados, frente a los 3558 de Biden.

#MeToo,³⁵ fueron directamente soslayados. También fue desatendida la propuesta de Sanders de crear un impuesto a quienes incrementaron su riqueza durante la pandemia.

Por su parte, el bando republicano realizó su convención nacional entre el 24 y el 27 de agosto, ratificando la candidatura del binomio Trump–Pence como así lo hicieran 4 años antes. En las primarias, y pese a ser resistido por gran parte de la élite partidaria, Trump no tuvo adversarios de peso. El discurso del actual presidente estuvo dirigido a su base votante —no por nada retiene el apoyo de más del 90% de los republicanos— pero le habló también a los moderados. Se refirió al caos que viven los Estados Unidos, en particular a los últimos sucesos de Kenosha, vinculándolos al ascenso del socialismo y a la presencia de grupos radicalizados, instigados supuestamente por los demócratas.

La presencia en el mitin celebrado en los jardines de la Casa Blanca de la pareja que cobró centralidad —a través de un video viral— por hacer guardia frente a su casa blandiendo armas de fuego frente a una protesta de Black Lives Matter, colmó la convención de simbología: la retórica de “Ley y orden” y la apelación a los valores estadounidenses sobrevolaron el desarrollo de toda la convención. Y con ellos, la defensa a militares y policías por su accionar frente a las masivas protestas y el cuestionamiento a Biden por su supuesto apoyo al movimiento #Defund–ThePolice.³⁶ Otros actores relevantes en el cónclave fueron los grupos cristianos y los activistas que se oponen al aborto y los derechos reproductivos y sexuales.

El inicio de las primarias encontraba al actual presidente de buena forma para alzarse con un nuevo mandato debido a una economía que, pese a algunos signos de desaceleración, se mostraba fuerte y al bajo nivel de desempleo.³⁷ Asimismo, la administración Trump había alcanzado la firma de un acuerdo económico con China que ponía paños fríos a la “guerra comercial” iniciada entre ambas potencias hace más de dos años atrás.³⁸ Sin embargo, la grave crisis sanitaria, económica y social abren ahora grandes interrogantes en la carrera de Trump por la reelección.

Aun restan sopesar el resultado de los tres debates que enfrentaran cara a cara a los candidatos a la presidencia el 29 de septiembre y el 15 y 22 de octubre respectivamente, siendo este un escenario en el que actual presidente se siente cómodo y donde probablemente, de acuerdo a diversos analistas, podría recortar la distancia que lo separa de su contrincante.

³⁴ El exgobernador republicano por Ohio, John Kasich, habló en la Convención Demócrata para expresar su apoyo a Biden. La inclusión de Kasich, quien es un ferviente opositor al derecho al aborto y un activo militante contra los sindicatos, molestó a más de un progresista.

³⁵ Biden ha sido objeto de una denuncia pública por parte de una exasesora, Tara Reade, quien lo acusa de haber abusado de ella en la década de los 90 en el marco de dicha relación laboral. Para mayor información, se recomienda la lectura de la nota “A Fair Examination of the Allegations Against Joe Biden Can Strengthen the #MeToo Movement” de la columnista J. Suk Gersen publicada el pasado mes de mayo en *The New Yorker*, donde se discute la contradicción por parte de los colectivos feministas y progresistas al apoyar a un candidato alcanzado por la onda expansiva del #MeToo y la necesidad por parte de esos mismos grupos de contribuir a la derrota del republicano Trump, velando una discusión necesaria e inaplazable.

³⁶ En este punto, Biden y los demócratas han mostrado mucha ambigüedad, lo cual los llevó de demostrar una simpatía inicial y abrazar la idea de realizar reformas profundas en materia de seguridad a cambiar el discurso de campaña y aclarar que no se disponen a modificar el status quo reinante.

³⁷ De acuerdo a *Deutsche Welle* (2020, 6 de marzo), en febrero el índice de desempleo se situó en el 3,5%, su punto más bajo en medio siglo.

³⁸ Para una ampliación del tema, léase el informe del mes de agosto de esta misma serie (EE.UU. – China: Hegemonía Geopolítica y Carrera Tecnológica).

Algunas ideas finales

Mucho se habla en estos días sobre las chances reeleccionistas de Trump. Si bien tanto la pandemia —que provocó la muerte de miles de estadounidenses e hizo colapsar una economía que ya mostraba signos de recesión— tanto como las protestas por los abusos generalizados y sistemáticos de las fuerzas policiales en algunas jurisdicciones de los Estados Unidos han minado en parte los índices de aprobación del actual mandatario, es prematuro saber cómo impactarán sobre su futuro electoral. Trump es el presidente en ejercicio y, en consecuencia, es sobre su gobierno que ha de recaer de manera directa la responsabilidad de dar respuesta a una crisis, como vimos, de múltiples facetas. Sin embargo, el mandatario intentará usar algunos hechos en su favor y a la vez tratará de alguna manera de involucrar a la oposición en ellos.

Al observar el mapa de la Covid-19, vemos que varios de los estados con mayor cantidad de casos registrados como Nueva York y California están gobernados por demócratas (aunque no exclusivamente).³⁹ Por otra parte, las deficiencias exacerbadas por la pandemia de un sistema de salud mercantilizado, descentralizado, caro y desigual como el estadounidense no se originaron con la actual administración: la privatización del servicio de salud es una herencia que atraviesa e involucra a varias administraciones y a varios niveles de gobierno.⁴⁰

El maltrato y los abusos policiales, así como las protestas posteriores, no son novedad en los Estados Unidos. Es corriente conocer acerca de tumultos y revueltas motivados por cuestiones raciales que, como se señaló, son endémicos en la sociedad norteamericana.⁴¹ La ola actual de estallidos se originó en Míneápolis, una ciudad que desde que Albert Hofstede ganara las elecciones en 1978, está gobernada por demócratas. Los disturbios y saqueos se extendieron —sobre todo— a ciudades y estados gobernados por aquellos, por lo que Trump buscará descargar responsabilidad en los gobernadores “azules”⁴² y centrará su campaña en la ineficiencia de estos en resolver las desigualdades que anidan en sus territorios.

Ante los desbordes sociales, Trump invocó la retórica de “Ley y orden” para apelar a una mayoría silenciosa que posiblemente vuelque sus votos hacia él como ya lo hizo una vez, en 2016: su popularidad radica en las zonas rurales de los Estados Unidos y en los suburbios de las grandes ciudades, donde reside el voto de los blancos sin educación universitaria.⁴³ También, como ya dijimos, retiene más del 90% del voto de la base republicana.

³⁹ https://covid.cdc.gov/covid-data-tracker/#cases_casesinlast7days

⁴⁰ El sistema de salud norteamericano, tal como lo conocemos en su forma actual, se consolidó hacia 1930 bajo la presidencia de Herbert Hoover. Los intentos posteriores por aprobar un sistema universal terminaron todos fracasando.

⁴¹ Hace años los organismos defensores de los Derechos Humanos denuncian la brutalidad policial existente en los Estados Unidos, la cual se da a nivel nacional y se encuentra altamente institucionalizada.

⁴² Dentro de la simbología partidaria, el color azul identifica a los demócratas y el rojo a los republicanos.

⁴³ SIDER, D. (2020).

Los demócratas, en cambio, deberán resolver el factor Sanders. El analista político David Frum señaló, al inicio de las primarias, que a medida que Biden avanzara hacia la nominación se le plantearía el dilema de tener que conciliar lo irconciliable, algo que no pudo o no supo hacer Hillary Clinton en 2016. Con esto quería señalar que, aunque Sanders lograra introducir algunas de sus propuestas de campaña en la plataforma de su partido —algo que finalmente no hizo—, nada aseguraría posteriormente que quienes en las primarias mostraron su preferencia hacia aquel transfiriesen luego sus votos a Biden. Muchos de los que hoy manifiestan en contra de la brutalidad policial son jóvenes que se referenciaron en la figura de Sanders durante el proceso de las primarias. Sanders, a pesar de su avanzada edad, supo interpelar a las juventudes progresistas de las grandes urbes que no encontraban representatividad en las ofertas de un bipartidismo añejo.

El aspirante a presidente por los demócratas debe aún poder conectar con esos electores, en particular con los afroamericanos y otras minorías. Biden no es un candidato carismático y carga asimismo sobre sus espaldas con la frustración de la “revolución Obama”. El demócrata, favorito de la plutocracia liberal, es definido como un candidato moderado. Sobre el exsenador por Delaware pende aún la sombra del fracasado *impeachment* contra Trump, que sacó a la luz su supuesta mediación ante el gobierno de Ucrania en un caso que involucraba a su hijo, en claro acto de nepotismo. Y también, como ya señalamos, recientemente se sumaron nuevas acusaciones de acoso sexual en su contra ante el silencio de su partido y de las organizaciones activistas que prefieren a Trump fuera de la Casa Blanca. El silencio fue tan estridente que hasta el influyente *The New York Times* se preguntó si los demócratas estaban cancelando el #MeToo por Biden. Otros puntos oscuros del historial del candidato que resurgieron durante las primarias, lo vinculan con sectores segregacionistas en el Senado y lo acusan de haber patrocinado una ley que afectó particularmente a la comunidad negra y les dio a los estados la potestad de aplicar la pena de muerte en más de 50 delitos e imponer cadena perpetua para reincidentes (Ley de Control de la Delincuencia de 1994).

Las encuestas muestran a un Trump que ha recuperado algo de la ventaja que su oponente le arrebató en el punto máximo de la crisis sanitaria, económica, política y social que atraviesan los Estados Unidos. FiveThirtyEight situó la ventaja de Biden en casi 7 puntos a un mes y medio de las elecciones,⁴⁴ algo muy alejado de lo deseable para un presidente en ejercicio. Pero al menos ya no se encuentra en caída libre.⁴⁵ Recientes encuestas en los estados de Florida y Nevada muestran que el electorado se ha movido hacia la derecha, si bien aun Biden conserva un margen a su favor. Señala Amy Walter que los analistas han estado durante los últimos cuatro años especulando con los estados donde el candidato republicano se impuso por poco (Pensilvania, Michigan, Wisconsin, Carolina del Norte y Florida), pero han prestado relativamente poca atención a los estados en que Hillary Clinton triunfó por la mínima diferencia (New Hampshire, Minnesota y Nevada).⁴⁶ Como en 2016, **los estados pendulares pueden definir la elección** cuando la diferencia no es significativa para uno u otro candidato.

⁴⁴ <https://fivethirtyeight.com/>

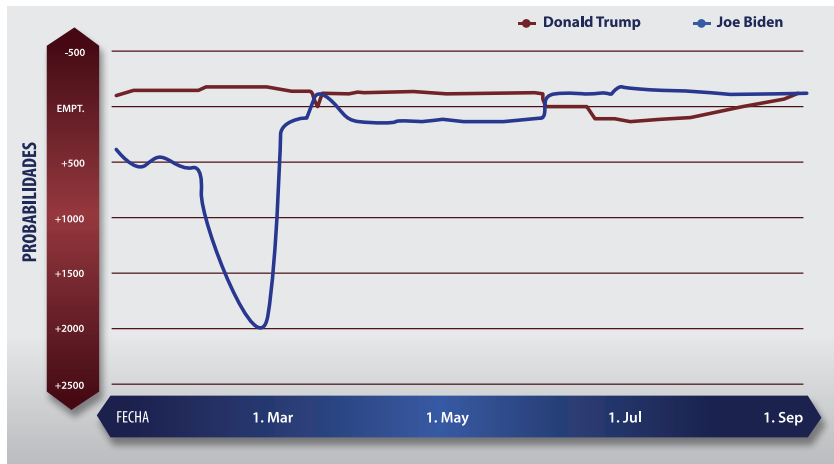
⁴⁵ WALTER, A. (2020, 4 de septiembre).

⁴⁶ WALTER, A. (2020, 10 de septiembre).

El análisis se complejiza cuando se les pregunta a los estadounidenses si aprueban el manejo de la economía hecho por el presidente Trump. Aun cuando las promesas de campaña resumidas en la frase “Make America Great Again” parecen lejanas y a que la aprobación en materia económica cayó de un 63% en enero a un 48% en la actualidad, sigue siendo igualmente mayor que la que tuvieron en su momento Barack Obama, George W. Bush y George H.W. Bush cuando buscaron la reelección. Otro tanto sucede cuando se les consultó a los partidarios de uno y otro candidato por su grado de apoyo a estos: el 40% de los que votaron en las primarias a Biden se manifestó entusiasmado frente a 68% de Trump, de acuerdo al Instituto YouGov. Coincidimos con Morgenfeld cuando señala que hay que ser cauto al momento de hacer algún pronóstico electoral. Señala el autor que, desde un tiempo a esta parte, existe “*un creciente escepticismo en la capacidad predictiva de las encuestas electorales. Más aún en Estados Unidos, donde apenas el 5% de los encuestados contestan los llamados telefónicos y existe un voto vergonzante a Trump, vilipendiado por la prensa*”. Agregaríamos que, asimismo, en ocasiones muchas encuestadoras se ven tentadas en ceder a la presión de convertirse en propaganda partidista.

El mercado de apuestas (Betting Odds) es un dato de color que muestra el estado de opinión de parte de la población estadounidense acerca de los candidatos. Si en el inicio de la carrera electoral Biden parecía tener más chances de triunfar el próximo 3 de noviembre, diversas plataformas de apuestas muestran que la diferencia entre los candidatos se ha estrechado.

Gráfico 4. Probabilidades electorales estadounidenses de acuerdo al mercado de apuestas



Fuente: <https://www.oddsshark.com/politics/2020-usa-presidential-odds-futures>

Lo dicho preanuncia un final a todas luces abierto.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSSON, L. (2020, 1 de junio). Expediente Trump: Minneapolis arde y su presidencia se hunde en una profunda crisis, y aun así podría ser reelegido. En *The Conversation*. Disponible en: <https://theconversation.com/expediente-trump-minneapolis-arde-y-su-presidencia-se-hunde-en-una-profunda-crisis-y-aun-asi-podria-ser-reelegido-139747>

BARRO, A. (2020, 4 de junio). Qué hay detrás de las protestas: golpeados por el covid, por la crisis y por la policía. *El Confidencial*. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-06-04/que-detras-protestas-golpeados-covid-crisis-policia_2623600/

BARTOMEUS, O. (2020, 13 de septiembre). Trump en Kenosha. *Agenda Pública – El País*. Disponible en: <http://agendapublica.elpais.com/trump-en-kenosha/>

BENDER, T. (2015). *Historia de los Estados Unidos. Una nación entre naciones*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

BOKAT LINDELL, S. (2020, 5 de mayo). Are Democrats Canceling #MeToo for Biden? *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2020/05/05/opinion/biden-me-too.html>

Democratic Primary Results (2020, 4 de junio). *USA Today*. Disponible en: <https://www.usatoday.com/elections/results/primaries/democratic/>

EE.UU.: crean 273.00 empleos en febrero y desempleo se sitúa en 3,5% (2020, 6 de marzo). *Deutsche Welle*. Disponible en: <https://tinyurl.com/y4ez4eb7>

FRUM, D. (2020, 6 de marzo). How Democrats Can Solve Their Bernie Sanders Problem. En *The Atlantic*. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/03/bernie-sanders-delusion/607504/>

GÓMEZ PERALTA, H. (2019). *El ABC del sistema político de los Estados Unidos de América*. Ciudad de México: Clave Editorial.

GOZALO-SALELLAS, I. (2020, 2 de junio). La nueva guerra cultural: racismo y violencia institucional. *Contexto y Acción*. Disponible en: <https://cctt.es/es/20200601/Firmas/32443/George-Floyd-asesinato-policia-violencia-institucional-Ignasi-Gonzalo-Salellas.htm>

HALIMI, S. (2020) ¿Restauración en Washington? *Le Monde diplomatique*, edición 255, mes de septiembre.

HARTOG, K. (2020, 30 de abril). Black Death historian: 'A coronavirus depression could be the great leveller'. En *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/commentisfree/2020/apr/30/walter-scheidel-a-shock-to-the-established-order-can-deliver-change>

ISENSTADT, A. (2019, 6 de septiembre). Republicans to scrap primaries and caucuses as Trump challengers cry foul. *Político*. Disponible en: <https://www.politico.com/story/2019/09/06/republicans-cancel-primaries-trump-challengers-1483126>

LEVIN, K. (2020, 27 de abril). Es la pandemia, estúpido. En *Espoilier*. Disponible en: <http://espoiler.sociales.uba.ar/2020/04/27/eleccion-es-en-estados-unidos-es-la-pandemia-estupido/>

MAYERSON, H. (2020). Kamala Harris, la equilibrista. *Revista Nueva Sociedad* (en línea). Disponible en: <https://nuso.org/articulo/quien-es-kamala-harris/>

MORGENFELD, L. (2020, 29 de agosto). Elecciones 2020: el declive de Estados Unidos. *El País Digital*. Disponible en: <https://elpaisdigital.com.ar/contenido/elecciones-2020-el-declive-de-estados-unidos/28108>

PANI, E. (2016). *Historia mínima de los Estados Unidos*. México: El Colegio de México.

PLOT, M. (2020). El acontecimiento Sanders. En *Espoilier*. Disponible en: <http://espoiler.sociales.uba.ar/2020/04/27/el-acontecimiento-sanders/>

Remembering the 100,000 Lives Lost to Coronavirus in America (2020, 24 de mayo). *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/issue/todayspaper/2020/05/24/todays-new-york-times>

SANCHES, M. (2020, 11 de septiembre). Trump vs Biden: 5 factores que explican cómo el presidente puede recortar su desventaja en las encuestas. *BBC News-Mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54096984>

SCHNEIDER, E. y BARRÓN-LÓPEZ, L. (2020, 5 de junio). How young black voters could break Biden — and why Democrats are worried. En *Político*. Disponible en: <https://www.politico.com/news/2020/06/05/black-voters-biden-301850>

SIDER, D. (2020, 3 de junio). Trump bets his presidency on a 'silent majority'. En *Político*. Disponible en: <https://www.politico.com/news/2020/06/03/trump-suburbs-re-election-nixon-296980>

SILVA, R. y GALOCHA, A. (2020, 2 de marzo). Supermartes: el día decisivo para elegir la candidatura demócrata. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-03-02/el-peso-del-supermartes-en-las-primarias-estadounidenses.html>

SUK GERSEN, J. (2020, 6 de mayo). A Fair Examination of the Allegations Against Joe Biden Can Strengthen the #MeToo Movement. *The New Yorker*. Disponible en: <https://www.newyorker.com/news/our-columnists/a-fair-examination-of-tara-reades-allegation-can-strengthen-the-metoo-movement>

Who's Running for President in 2020? (2020, 4 de abril). *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/interactive/2019/us/politics/2020-presidential-candidates.html>

WALTER, A. (2020, 4 de septiembre). With Two Months To Go, a Steady Presidential Race. *The Cook Political Report*. Disponible en: <https://cookpolitical.com/analysis/national/national-politics/two-months-go-steady-presidential-race>

WALTER, A. (2020, 10 de septiembre). Electoral College Rating Changes: Florida and Nevada Shift Right. *The Cook Political Report*. Disponible en: <https://tinyurl.com/y2zle3ew>

WRIGHT, D. (2019, 20 de febrero). Bernie Sanders recauda casi US\$ 6 millones en 24 horas después de su lanzamiento para 2020, dice la campaña. *CNN Latam*. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2019/02/20/bernie-sanders-recauda-casi-us-6-millones-en-24-horas-despues-de-su-lanzamiento-para-2020-dice-la-campana/>



DIRECTOR GENERAL DE
RELACIONES INTERNACIONALES
Lic. Franco Metaza

COORDINADOR DEL OBSERVATORIO
DE POLÍTICA INTERNACIONAL
Lic. Fernando Bulgiani

COLABORACIÓN ESPECIAL
Dr. Patricio Narodowski

OBSERVATORIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

**DIRECCIÓN GENERAL
DE RELACIONES INTERNACIONALES**